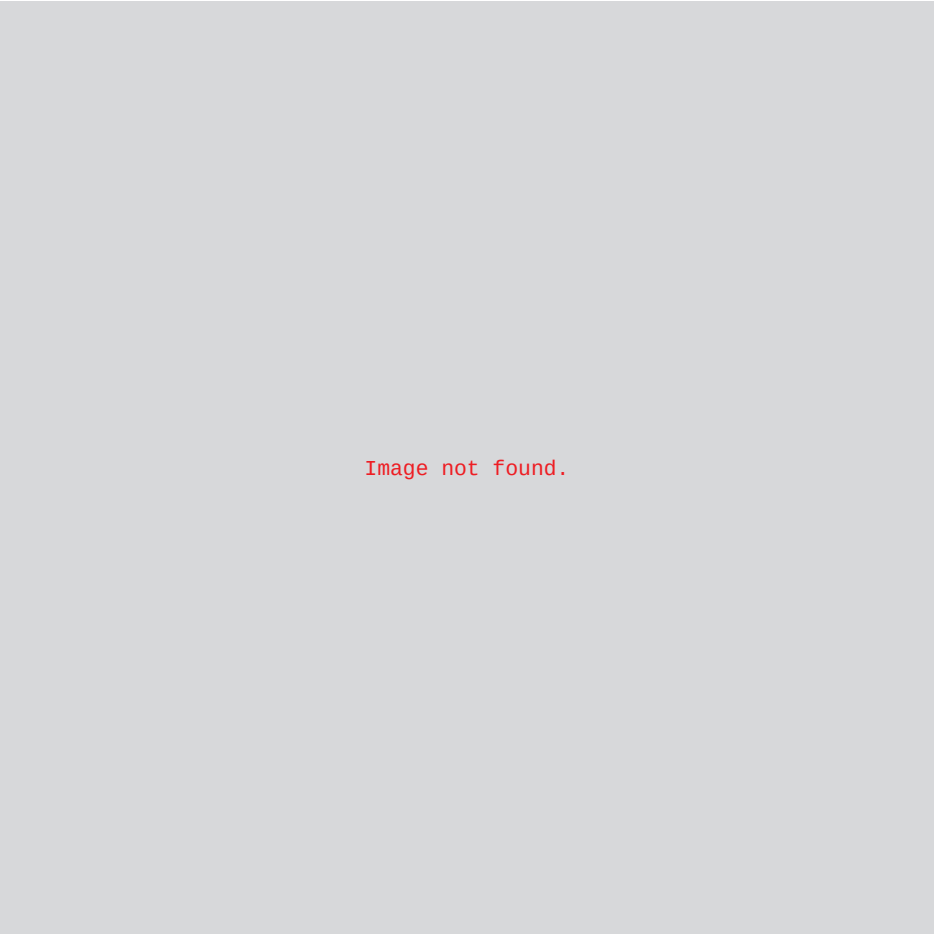
Descubriendo a Dalia

Tania Santos

Image not found.

Capítulo 1



Notas de diario #1

Entre tantos sueños rotos e ideas que van y vienen de un lado a otro, me encuentro repentinamente sola, abandonada hasta por la gente que creí que estaría conmigo toda mi vida. Me veo en el enorme espejo del pasillo, y sólo puedo pensar en que a lo largo de mi vida nunca me habia llegado a encontrar sintiendo esta sensación de soledad abrupta; me sorprende darme cuenta de que, en realidad, nunca he sido suficiente para mí. Nunca me ha parecido suficiente lo que hago, ni la forma en la que lo hago. Siempre me he encontrado frustrada con los resultados de mi propia destrucción, siempre acarreando todo de la mano en lugar de catalogarlo en frías y bien ordenados estantes. Por eso, cuando se cae una cosa, parece que se cae todo.

Tengo que encontrar la manera de ordenar todas esas emociones para dejar de sentirme de esta forma, para dejar de pensar en locuras que al final no traerán más que resultados catastróficos.

Mi vida está siendo atormentada por ella misma, por su misma falta de autosuficiencia. Necesito hallar significado dentro de aquellas cosas que hago diario, y dejar de sobreestimar lo que hacen los demás a comparación de lo que yo logro. Eso sólo me hace daño.

¿Es tan malo desear un poco de paz?

Capítulo 2

Notas de diario #2

Ahí está de nuevo. La mirada de aquel vecino extraño se percibe desde la ventana. Sus ojos, morbosos desde siempre, no dejan de observarme a medida que entro y enciendo la luz. Siento su mirada intensa clavada en mis hombros, cuello y cabello, a medida que dejo a un lado mi mochila, enciendo la televisión, y prendo netflix para pasar un poco el rato y desestresarme de un día tedioso.

Lo curioso es que, haga lo que haga, su mirada no se desvanece. No se aburre de clavarle los ojos a mi ventana.

¿Qué le divertirá de mirar hacia acá? Ni siquiera me desvisto enfrente de la ventana como para dar un espectáculo digno de ser buscado con la desesperación con la que él. Supongo que se siente solo, y verme caminar de un lado al otro de mi departamento.

¿Qué imaginará? ¿Qué querrá?

Detesto la incertidumbre.

Si algún día me lo llego a encontrar en la calle, le preguntaré, y obtendré una respuesta. *Es lo menos que merezco.*

Capítulo 3

Notas de diario #3

Un ex amigo comenzó a mandarme mensajes con propuestas sexuales.

No comprendía bien qué estaba pasando por su cabeza. Habíamos dejado de hablarnos porque su novia le prohibió tener amigas. ¡No puede haber mayor muestra de inseguridad que esa!

Ha pasado más de un año desde aquel drama horrendo que causó esa mujer porqu no confía lo suficiente en "su hombre", y ahora él me manda mensajes proponiendo un encuentro.

¿La razón de eso? Creo que sólo él lo sabe, porque no me explicó nada. Practicamente planteó la idea, esperando a que yo accediera deseosa de acostarme con alguien a quien no he visto en meses, que no tiene la más mínima idea del tipo de mujer que soy.

Patético, diría yo. Necesitado y patético.

Al menos caigo en la cuenta, al fin, del tipo de persona que es, y lo triste que ha de ser su vida en pareja en este momento si anda buscando acostones aleatorios con gente con la que ha dejado de convivir.

Suerte con eso, pero *mi cuerpo no jamás caerá en manos como las tuyas.*

Capítulo 4

Notas de diario #4

¿Has notado lo mucho que cambia una persona contigo cuando no aceptas ceder a sus deseos?

Me dijo que fuéramos a un motel. Habíamos tenido un par de citas agradables en las que mayormente lo acompañé a recibir n tratamiento médico, comer un helado, y visitar un departamento que él estaba planeando rentar para escapar de la casa de su mamá. Eran "salidas", claro, pero nunca intentó averiguar qué tipo de persona era yo, porque todo giraba constantemente alrededor de él, de sus proyectos, de sus gustos, de su persona, de su historia. No estaba mal querer escuchar y conocer a una persona para saber si vale la pena seguir compartiendo momentos con él, pero se supone (o al menos eso creo), que es una actitud que debe ser recíproca, que también debía haber interés también de su parte en cosas que a mí me gustaran.

Pero nunca lo hizo.

Lo único que faltaba era que sacara de mí eso último: la propuesta indecorosa. Las ganas de sacar todo lo que pueda de mí antes de pasar a lo que sigue.

Cuando me lo propuso, íbamos en el metro y con el descaro mayor del mundo me dijo que fuéramos a un motel, que quería conocer esa parte de mí que se te "había antojado" desde que nos habíamos conocido.

¿Era en serio? ¿Desde el principio había sido esa la intención, y por ello las "citas" habían sido tan soeces, tan simples, tan de relleno? ¿Lo único que quería era pasear a una chica por tu vida para tirártela, y pasar a la siguiente en tu lista?

Me reí. En el momento en el que lo dijiste, estallé en una carcajada mientras contemplaba tu cínico rostro.

Me miró sin entender muy bien en qué sentido era la risa, pero supongo que creyó que era por timidez o sorpresa por haber sacado el tema tan repentinamente y en un lugar tan fuera de lugar.

Me alegra que lo haya visto así. Me ayudó eso cuando argumenté que tenía otro lugar a donde ir, y escapé de sus garras.

Después de eso, hizo exactamente lo que predije: pasó a la siguiente

mujer que tenía como objetivo.

La profecía se había cumplido.

¿De qué sirve una cara bonita si tienes el cerebro reseco?

Capítulo 5

R.

Encontré el diario de Dalia. Lo dejó caer de su mochila cuando sus amigas la llamaron desde el otro lado del patio.

Habíamos estado platicando un rato. Estaba muy emocionado porque ella es una chica muy bonita, y cualquier compañero del salón quisiera invitarla a salir, pero ella los evita. Hay rumores de que solo sale con chicos mayores porque cree que todos nosotros somos unos infantiles. Hay otros rumores que dicen que ni siquiera le gustan los hombres.

Sea por cualquiera de esas dos razones, ella es un espectáculo que todos contemplamos y con el que convivimos de lunes a viernes mientras asistimos a clases en la prepa, pero que a la vez, es un espejismo que se difumina apenas se aleja de la escuela.

Justamente hoy me encontraba leyendo un libro de poesía, cerca de una de las jardineras del patio, cuando ella apareció de la nada y se sentó junto a mí. Me dijo que le encantaba ese autor, y me preguntó mi opinión sobre la lectura. Estaba a punto de responderle que apenas llevaba un par de poemas, cuando la llamaron sus amigas y así como llegó, desapareció de mi vista.

Un rato más tarde, cuando me disponía a irme también, noté el diario abierto de par en par en el lugar en el que ella se había sentado. No había manera de localizarla, así que lo recogí y lo traje a casa. Traté de no leer demasiado por respeto a ella, pero la combinación de esa letra tan curiosa con los dibujos de ojos, y bocas seductoras terminaron por atraparme.

Leí tres textos de su diario, y lo dejé a un lado. Podía sentir lo que ella estaba escribiendo, además de que su actitud tan despreocupada y liberal ante circunstancias tan peculiares terminaron por cautivarme.

¿Quién era en realidad Dalia?

¿Habría alguna manera en la que podría acercarme a ella?

Capítulo 6

Dalia

¡¿Dónde está?!

No encuentro por ningún lado mi diario, y me estoy volviendo loca. Le he preguntado a todos en casa pero me juran y perjuran que no tienen ni idea. La verdad es que no les creo.

No sé qué pudo haber sido de mi preciado diario. Creo que fue un gran error cargarlo a todos lados porque la cantidad de lugares de búsqueda aumentan en número cuando me siento a pensar en poosibilidades. Pero aún así sigo pensando que de no llevarlo conmigo las veinticuatro horas del día, alguien acabaría leyendo mis palabras rencorosas y llenas de información comprometedora para mí, y muchas de las personas que me rodean.

Debo pensar.

Tiene que estar cerca...

Capítulo 7

R.

Fin de semana.

He soñado con lo que leí dentro de las páginas del diario de Dalia. Me siento muy culpable por haber leído todo eso, y mucho más cuando soñé sentirme como aquellos hombres que la persiguen y observan desde la distancia. Al leer sus secretos, no soy mejor persona que ellos.

He considerado preguntar a alguna de sus amigas por la dirección de su casa, e ir a dejar el diario en su buzón, pero sé que a la larga eso terminará conectándome al crimen.

Lo peor de todo no es eso. El diario solía tener un broche dorado que protegía sus páginas y ahora está roto. No sé si cuando se le cayó al irse se rompería, pero de no ser así, también seré culpable de haber roto algo que ella adora tanto.

No sé qué hacer con esta situación...

Capítulo 8

R.

Lunes al fin.

Tengo en la mochila el diario de Dalia. Quiero acercarme a ella y entregárselo, o de plano dejarlo en su lugar antes de salir corriendo.

Pensaba en mi plan a medida que entraba al salón del colegio, cuando la vi: estaba agachada cerca de su pupitre, buscando entre las rendijas y de nuevo en su mochila. Me quedé quieto al contemplarla.

Al haber escuchado pasos, ella se volvió y me vio, así que de un salto se puso de pie y se sacudió el polvo de las rodillas, y la tela de su falda.

"¿Se te perdió algo?" me preguntó ella, alterada.

"No. ¿Y a ti?", dije, por inercia. ¡Diablos! ¡¿Por qué se me salen las palabras de esa manera?!

Dalia me miró por un instante con un desprecio altanero.

"Nada. Y aunque así fuera, no es de tu incumbencia", respondió ella apresuradamente mientras me hacía a un lado y salía al pasillo. Cuando pasó junto a mí, percibí su perfume dulce y suave, igual a su piel.

Me quedé por un instante con la piel de gallina, pensando en lo que había sucedido. Hacía un par de días habíamos hablado de manera cordial, y ahora ella actuaba como si no me soportara. ¿Realmente le estaba afectando tanto la desaparición de su diario?

Pensé en ello mientras me sentaba en mi pupitre; también me pasó por la mente que aquel hubiera sido un instante perfecto para darle lo que con tanta desesperación buscaba, pero no tuve el valor de hacerlo.

Ahora ella estaba enojada y yo más confundido.

Aún enojada... ¡qué hermosa era!

Capítulo 9

Notas de diario #5

Estimado A:

Tal vez nunca llegue a decir esto de frente, pero eso no me impide expresarlo en mi paraíso escrito: por favor, deja de mandarme recados. Era gracioso al principio, pero ahora me aburre.

¿Por qué? Es sencillo de responder, y lo haré antes de que comiences a quejarte porque no te presto la atención que me pides.

En las clases siempre buscas sentarte a dos lugares de mí para que siempre que quieras puedas mirarme (o yo a ti), y no sería tan incómodo si tu novia no se sentara siempre enfrente de ti. Cuando te aburres o discutes con ella, me escribes pequeñas notas que dicen lo mucho que te gustan mis piernas, y lo ricos que imaginas mis besos, entre otras cosas que suenan siempre a deliciosas propuestas.

Me dio curiosidad al principio, pero ha pasado casi un mes y ahora sólo tengo preguntas: ¿a dónde quieres llegar con esto? Si te gusto, ¿por qué un minuto después de enviarme recaditos a escondidas, tu novia se da la vuelta y metes la lengua en su garganta con tanta sed?

¿Le has contado que derramas en ella

el deseo que tienes de mí?

Deberías. Si no se lo toma tan mal, hasta podríamos ir a jugar los tres juntos algún día. Lo medito con cuidado y supongo, aunque me termina dando un poco igual, pensar que jamás tendrás la valentía suficiente como para pedírselo.

Capítulo 10

Angustia

R.

¡Hay tantas cosas de las cuales me arrepiento en este momento!

Me arrepiento de haberle hablado como lo hice, de haber tocado esa llaga de la que estoy completamente consciente; me arrepiento de haber leído su diario, e incluso me arrepiento de haberlo encontrado.

¿Por qué tuve que ser yo?

¡Quisiera que todo esto fuera diferente!

Aunque, pensándolo con más profundidad, no sé qué hubiera podido ser de ese diario si lo hubiera encontrado cualquier otra persona. ¿Y si lo hallaba una persona con la cual ella está enemistada? ¡Habría revelado todos sus secretos! Más en esta época. Vivimos en una era de redes sociales en la cual, cualquier cosa que salga de nuestras mentes puede fácilmente verse proyectada en una página de internet en donde todos sus amigos y conocidos podrían verla. No podía permitir eso. Jamás.

Al menos eso me consuela un poco. Me siento una especie de "guardián de secretos" de Dalia. Un guardián involuntario. Un guardián que ni siquiera ella sabe que tiene. Para bien o para mal, está sucediendo, y estoy dispuesto a cumplir con mi deber.

Ahora sólo debo idear la manera de acercarme a ella lo suficiente como para que no me odie el día en que le diga la verdad. Tengo que conocerla más. Debo hacer un plan.

Capítulo 11

Notas de diario #6

Hay algo que debo confesar en estas páginas. A fin de cuentas ya estoy aquí, soltándolo todo con palabras distraídas en mi lugar favorito: la escuela no me es algo que disfrute demasiado. Las clases son mediocres y el deseo de aprender simplemente no es algo que vaya conmigo. Apruebo los exámenes solo para que no llamar la atención de mis padres y hacerles creer que algo va mal, pero aprender cosas, hasta ahora, no ha sido de mi completo interés. Lo sería si dejaran de decirme por todos lados que soy una persona distraída. Lo sería si me dejaran en paz.

Por eso, me he dicho muchas veces que no sería tan bonito o entretenido o emocionante venir a la escuela, de no ser por él.

Tiene poco tiempo en la escuela. Se dice que tiene un pasado complicado, que viene de un lugar en donde lo único que lo ha acompañado es la decepción, y lo he comprobado personalmente cada que cree que está solo por la mirada que pone: siempre en otro lugar, y siempre triste.

¿Cuál es tu pasado, F? ¿Me lo dirás algún día?

Fuera de lo que hagan los demás compañeros dentro de cada materia, y en el cambio de edificio a edificio, lo que me entretiene más cuando estoy aquí, es esa eterna búsqueda por él, por su mirada, por seguir de la manera más discreta sus pasos, por coincidir con él entre clase y clase.

¿Por qué me gusta tanto F? No lo sé. No es el hombre más atractivo que haya conocido ni mucho menos, pero hay algo en su mirada cuando me ve, que me enciende y me incita. Es un provocador, y no sé si lo sabe. Algo se ha de sospechar desde que comencé a seguirle los pasos, y a sacarle temas de conversación fuera de los más comunes dentro de un edificio escolar; eso quiero creer yo, claro. Podía ser que ni siquiera se haya dado cuenta de lo que provoca en mí. O también podría ser que él sea justo como yo, y le guste juguetear con las personas a las que logra hechizar con sus encantos sumergidos en recomendaciones de materias y libros.

Hay algo en él que me enciende al borde de la obsesión. Me intriga su andar, su seguridad, incluso su sonrisa. Él, todo él, es una aventura completa que estoy más que dispuesta a conocer y descubrir. Aunque, como pocos, representa una aventura para mí.

Tal vez ni siquiera haya descubierto su potencial, y mucho menos lo ha

aprovechado.

¿A qué le tienes miedo, F?

No te voy a morder si te acercas un poco más.